

CIENCIAS SOCIALES

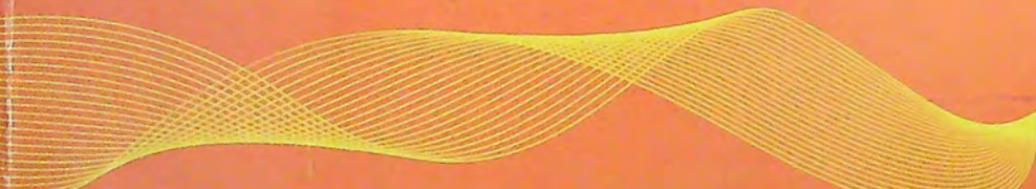
ISSN: 02528681

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



33

Quito, Ecuador - 2011



CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Clímaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Lcdo. Nicanor Jácome B.

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Coordinadora: Marcela Escobar

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benítez

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Christian Arteaga

Napoleón Saltos

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Fernando López

Ariruma Kowii

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Cárol Murillo

Mario Unda

César Albornoz

Floresmilto Simbaña

Traducción: Rafael Quintero López

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano

Impresión: Centro de Diseño e Impresiones FACSO

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814 exts. 12 y 16

Quito-Ecuador, 2011

ISSN: 02528681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5	
<i>Alejandro Moreano</i>		
HOMENAJE	7	
AGUSTÍN CUEVA: Literatura, Historia y Política		
<i>Alejandro Moreano</i>		
In Memoria de Marco Vinicio Velasco	32	
Tema Central:		
DESAFÍOS ACTUALES DE LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES	33	
DE INDIOS Y CAMPESINOS:		
Desafíos de la revolución en la América profunda	37	
<i>Armando Bartra</i>		
DE VUELTA A LA CONCENTRACIÓN DE TIERRAS EN EL PERÚ	47	
<i>Custodio Arias Nieto</i>		
LOS NUEVOS RUMBOS EN EL AGRO LATINOAMERICANO:		
Un Debate Abierto.	61	
<i>Blanca Rubio</i>		
DINÁMICA PRODUCTIVISTA Y TERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL AGRARIO:		
Impactos y transformaciones socioeconómicas en el espacio rural argentino.	75	
<i>Luis Daniel Hocsman</i>		
LOS DESAFÍOS DE UNA AGRICULTURA CAMPESINA	93	
<i>François Houtart</i>		
DEFENSA CAMPESINDIA DEL TERRITORIO:		
Procesos emergentes en el campo mexicano	103	
<i>Carlos A. Rodríguez Wallenius</i>		
LA CUESTIÓN AGRARIA EN ARGENTINA	123	
<i>Daniela Mariotti</i>		
SOBERANÍA ALIMENTARIA, COMÚN BUEN VIVIR, CAMPESINDIOS: RUPTURAS CON EL DESARROLLISMO		153
<i>Francisco Hidalgo</i>		

Estudios	177
CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD DE LA "POLÍTICA AGRARIA EN LA REVOLUCIÓN CIUDADANA.	179
<i>Stalin Herrera</i>	
CONSTRUYENDO EL FEMINISMO RURAL...	
Desde abajo y desde la izquierda	199
<i>Judith Flores Chamba</i>	
EL "GRAN BANANO":	
De las millonarias ganancias a las deudas pendientes	209
<i>Yomaira Placencia M.</i>	
Debate	223
POLÍTICAS Y MODELOS AGRARIOS EN EL ECUADOR:	
Entre la modernización y la reforma.	225
<i>Napoleón Salto Galarza</i>	
EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA SOBERANÍA	251
<i>Daniel Granda A.</i>	
Escenarios	
TRABAJADORES, DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO Y DEMOCRACIA LIBERAL	281
OKUPA WALL STREET Y LAS GRANDES HUELGAS	283
<i>Alejandro Moreano</i>	
Política	305
DEL NEOLIBERALISMO AL "SOCIALISMO DEL SIGLO XXI"	307
<i>Enrique Ayala Mora</i>	
Reseñas de libros y cine	177

Recibido: 2011-11-10

Aprobado: 2011-12-01

LOS NUEVOS RUMBOS EN EL AGRO LATINOAMERICANO: Un debate abierto

Por. Blanca Rubio.¹

Resumen

El artículo aborda el tema de las transformaciones que han ocurrido en el ámbito rural latinoamericano a raíz de las crisis capitalista y alimentaria durante el período 2008-2011, así como del ascenso de gobiernos alternativos al modelo neoliberal. Estas transformaciones han generado que los viejos esquemas explicativos que ponían el acento en la marginalidad de lo rural y el desdibujamiento de la agricultura en relación a la industria, se estén agotando. En consecuencia, se proponen nuevos ejes teóricos para entender las mudanzas que están ocurriendo en el campo de la región, como la lucha por la hegemonía mundial y las vías alternativas al neoliberalismo; el nuevo modelo que está germinando y el papel que desempeña en él la agricultura; el resurgimiento de la renta de la tierra y la inserción subordinada de los campesinos así como el nuevo ciclo del movimiento rural que emerge con la crisis.

Abstract

This article deals with the transformations that have taken place in the Latin American rural environment from the outset of the capitalist and food crisis during the 2008-2011 period, as well as with the ascent of alternative government. These transformations have caused that the old explanatory scheme which laid emphasis on the question of rural marginality and the disconnection of agriculture and industry, became outdated. Consequently, new theoretical axes have been proposed to understand the undergoing changes in the field of the regional question, as well as the struggle for world hege-

¹ Agradezco el apoyo recibido de Abraham González en la recopilación de la información estadística y hemerográfica.

mony and the alternate routes to neo liberalism; the new emerging model and the role played by it in agriculture; the re-emergence of land rent and the subordinate insertion of peasants and the new cycle of rural movement that springs from this crisis.

Palabras claves

Crisis. Ejes teóricos. Campesinos. Modelo económico. Movimientos.

Keywords

Crisis. Theoretical axes. Peasants. Economic model. Movements.

El agro rural latinoamericano atraviesa por una etapa de mudanzas muy aceleradas que están transformando no solo la configuración que prevaleció durante más de veinte años, sino la forma de interpretarla. Las crisis capitalista y alimentaria han socavado las condiciones que permitían el dominio del capital en su forma neoliberal, por lo que se han debilitado los viejos mecanismos de poder y con ellos, los enfoques que apuntalaban esta fase del capital.

Nuevas miradas germinan con la crisis, a la par que se empieza a recobrar el sentido más profundo de la teoría, que consiste en su capacidad para desentrañar la realidad y generar las herramientas para transformarla.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo consiste en identificar los cambios relevantes que ocurren en los ámbitos mundial y latinoamericano referidos al agro, así como proponer algunos ejes analíticos y teóricos para analizarlos.

A diferencia de lo que ocurre en las ciencias exactas, el paradigma emergente en las ciencias sociales no es necesariamente superior al anterior en términos explicativos, sino que constituye el resultado de una pugna en la cual se impone la visión del vencedor. Esto fue lo que ocurrió durante el modelo neoliberal, en el cual imperó la visión postmoderna como resultado de la derrota de las clases subalternas que sobrevino en la crisis de los años setenta del siglo pasado.

En la crisis actual, la fractura de las condiciones para el desarrollo del modelo neoliberal, resquebraja también la visión dominante que lo apuntalaba y da margen a que se desarrollen visiones críticas; pero sobre todo, implica el ascenso de propuestas analíticas y teóricas preocupadas por aprovechar la fase de transición para transformar el modelo hacia formas de organización más incluyentes.

En esta coyuntura, vuelven a recobrar fuerza conceptos como explotación, correlación de fuerzas, eslabón más débil, renta de la tierra, extracción del excedente, integración subordinada, clase subalterna, vías de desarrollo, movimiento campesino y crisis estructural. Conceptos que provienen de teorías críticas, fundamentalmente del marxismo. Esta corriente es el cuerpo teórico que tiene una teoría de la crisis más desarrollada, por lo que hoy sus contribuciones resultan fundamentales para interpretar la fase que estamos viviendo, esencialmente desde una perspectiva histórica - estructural.

Se pretende, por tanto, provocar el interés por otorgar densidad teórica a los análisis sobre el medio rural latinoamericano, ya que estamos convencidos que hoy más que nunca es prioritario explicar, no solo lo que está pasando, sino las tendencias que se perfilan en el corto y el mediano plazo, en la salida de la crisis. Para ello, resulta fundamental contar con la teoría, que es la única que puede iluminar el futuro.

En el primer punto se aborda el declive hegemónico de Estados Unidos y el debate sobre las nuevas vías de transformación para América Latina. En el segundo punto se analiza el nuevo modelo que emerge de los escombros del neoliberalismo y el rol que tiende a jugar la agricultura. En el tercer apartado se aborda el resurgimiento de la renta de la tierra y con ella, lo que llamamos la inserción subordinada de los campesinos, para abordar en el cuarto punto la discusión acerca de si existe un nuevo ciclo de movimientos campesinos en la región. Al final se proponen algunas conclusiones.

Las nuevas vías de transformación rural en América Latina.

A principios de los años dos mil se inició la segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos, al declinar el control que había conservado sobre el petróleo mundial y sus cotizaciones. Mientras en los años ochenta se inició el declive de poder de la gran potencia, al tornarse deudor neto de Japón, en los recientes dos mil perdió su supremacía en el ámbito energético al declinar sus reservas probadas de petróleo y las de su área de influencia. (México y el mar del Norte).

En este contexto, la crisis de fase del capital, surgió originalmente como una crisis de poder, en la cual el país más fuerte del

mundo desde un punto de vista militar, resultó derrotado en la guerra de Irak, en la cual pretendía apropiarse del hidrocarburo del medio oriente.

La pugna por recuperar el poderío energético por parte de Estados Unidos, desvió la presión ejercida sobre los países latinoamericanos, los cuáles iniciaron un proceso de autonomía centrado en la liberalización de las deudas contraídas con los organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial. Favoreció a este proceso también el incremento en los precios de las materias primas que trajo consigo el aumento en las cotizaciones del petróleo.

Esto quiere decir, que a fines de los años noventa y principios de los 2000, cambió la correlación de fuerzas que había sido favorable a los países desarrollados, permitiendo el surgimiento de una oleada de gobiernos progresistas en América Latina. En 1998 tomó el poder Hugo Chávez en Venezuela, seguido después por Lula en Brasil (2003), Nestor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia (2006), Manuel Zelaya en Honduras (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Cristina Kichner que sucedió a su esposo en Argentina (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008), Mauricio Funes en El Salvador (2009), José Mujica que sucedió a Tabaré Vázquez en Uruguay (2010), Dilma Rousseff que sucedió a Lula en Brasil (2011), Ollanta Humala en Perú (2011), a lo que se suma la reciente reelección de Cristina Kichner en el 2011. A pesar del golpe de estado en Honduras, se mantiene firme el bloque progresista en América del Sur, con 9 países en el bloque independiente que se está construyendo.

No obstante las diferencias sustanciales que existen entre estos gobiernos, con los llamados postneoliberales como Bolivia, Venezuela y Ecuador; en los cuáles existe un proyecto alternativo al neoliberal; los progresistas como Brasil, Argentina y Uruguay, en los cuales persiste el modelo neoliberal pero se impulsa un fuerte gasto social a la vez que se promueven políticas externas autonomistas;² y los países en transición como El Salvador y Perú, donde todavía no es claro el rumbo y las posibilidades de cambio; estos países están construyendo un bloque contrahegemónico al poder

2 Tomamos aquí la clasificación de países que hace Emir Sader, aunque añadimos los de transición.

norteamericano y constituyen por tanto una alternativa al modelo y su dominio decadente.

Lo que ha demostrado este proceso es que la vía electoral como mecanismo para tomar el poder por las clases subalternas, tiene viabilidad histórica en la actual etapa de transición. Sin embargo, el proceso contrahegemónico del cono sur, además de ser desigual, enfrenta múltiples dificultades para consolidarse y está empezando a mostrar cierto desgaste en el ala más radical, como lo demuestran los conflictos que han surgido en Bolivia y Ecuador, entre los Presidentes y los movimientos sociales.³ Por el contrario, el ala “progresista” de este proceso se ha fortalecido, como lo demuestra la reciente reelección de Cristina Kichner, quien alcanzó un amplio respaldo de la población.

En este contexto, un primer debate que ha surgido consiste en definir cuáles son las vías alternativas de transformación del modelo neoliberal en América Latina: la vía electoral o la vía de los movimientos sociales, como lo señala Zibechi.

“Las fuerzas antisistémicas pertenecen a dos grandes familias culturales: las que responden a la forma-Estado, como los partidos, y las que anclan su potencia en las diversas formas que asumen las comunidades. Estas pueden ser las tradicionales comunidades indígenas renovadas y democratizadas, o bien comunidades urbanas y campesinas, pero siempre responden a otra forma de construcción.” (Zibechi, Raul 2011)

Una fracción importante de los movimientos que comandaron la protesta en los años noventa como el EZLN de México y la CONAIE de Ecuador, se mantienen distantes de polo contrahegemónico del cono sur, comandado por la vía electoral, mientras que movimientos como el MST han otorgado un apoyo crítico a los gobiernos progresistas de Brasil. En el caso de México, las organizaciones campesinas aglutinadas en la Campaña sin Maíz no hay

3 Los indígenas amazónicos se opusieron a la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos en la zona amazónica contraviniendo la decisión del Gobierno de Evo Morales. Aunque al final el gobierno desistió, la represión inicial marcó un cambio en la orientación de sus políticas. Por su parte el presidente Correa se enfrentó a manifestantes en Quimsacocha, provincia del Azuay, que se oponen a la firma de un contrato minero que amenaza sus tierras y su forma de vida. Asimismo un grupo de afectados por una represa en Chone, Manabí, fueron desalojados del terreno que ocupaban. (Lalineade fuego, 26 de octubre del 2011).

País, han dado su apoyo a López Obrador, confiando en la vía electoral de transformación del país.

Este es pues un debate abierto. Ante una correlación de fuerzas desfavorable de los movimientos sociales en general y campesinos e indígenas en particular en la crisis actual, ha resultado viable la lucha electoral para transformar el modelo neoliberal y sus aristas más excluyentes. Sin embargo, se ha visto que esta vía es limitada en la transformación interna. Logra construir un bloque contrahegemónico que fortalece a la región frente a los organismos multilaterales y las ambiciones de expansión militar del gobierno estadounidense, pero tiene dificultades para consolidar un modelo económico al servicio de las mayorías.

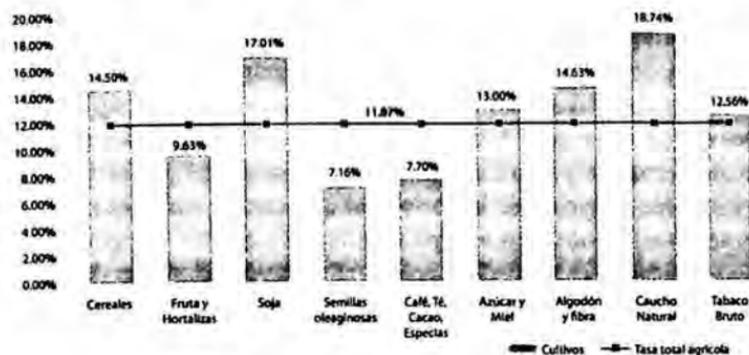
Por otra parte, los movimientos indígenas como el EZLN de México, la CONAIE de Ecuador, etc., no han logrado imponer un cambio de sistema y se han debilitado con la crisis, por lo que han perdido capacidad de convocatoria. Por lo anterior, la pregunta sigue siendo válida. ¿Cómo profundizar y consolidar el bloque contrahegemónico que se está construyendo en el cono sur? ¿Cómo aprovechar la crisis de hegemonía para avanzar en el terreno político de la toma del poder?

El modelo económico emergente.

El incremento en el precio del petróleo y con él de las materias primas, el proceso de financierización que ha tomado a las commodities en efecto refugio de los fondos especulativos, el impulso de los cultivos energéticos como alternativa a la crisis del petróleo y la utilización de los metales preciosos como alternativa de reserva monetaria ante el declive del dólar, han generado el aumento sostenido de los precios de las materias primas de exportación, tanto minerales como agrícolas.

En plena crisis financiera y productiva, se abre una posibilidad de inversión altamente rentable con la explotación del oro y la plata; el cultivo del maíz, caña, soya y palma africana para agrocombustibles; el impulso incluso de los llamados cultivos tradicionales de exportación como el algodón, el caucho, el tabaco, etc., cuyos precios son los que crecen más en el mercado mundial, como puede verse en la gráfica siguiente.

América Latina: Tasa de crecimiento del valor de las exportaciones agrícolas. 2000-2008



Fuente: FAO, FAOSTAT | 12 octubre 2011 | <http://faostat.fao.org/>

Mientras en el Neoliberalismo ocurrió un proceso caracterizado por la desvalorización de los bienes agropecuarios, ocurre ahora un proceso de revalorización de las materias primas agropecuarias, hecho que ha generado la expansión del capital sobre la tierra y los recursos de los campesinos e indígenas, para impulsar la siembra y explotación de los nuevos cultivos y productos dinámicos.

En este contexto, ha renacido la vocación extractivista en varios países de América Latina. Tanto los que persisten en las políticas neoliberales, como aquellos que señalamos antes con proyectos disidentes al Neoliberal.

En los países postneoliberales y progresistas, el aumento en el precio de las materias primas ha constituido un recurso para obtener ingresos públicos, por lo que se ha fomentado su explotación para impulsar el gasto social; mientras que en los países neoliberales se toma como un recurso más para insertarse en el mercado mundial.

Son fundamentalmente grandes empresas transnacionales, extranjeras o nativas, las que están impulsando la siembra y explotación de los recursos, con lo cual escapa al control del Estado los mecanismos productivos y de expansión del capital.

Se está reeditando por tanto, la orientación del modelo primario exportador que imperó en la región a fines del siglo XIX y principios del XX; modelo altamente excluyente que generó el

saqueo de los recursos nacionales sobre formas de explotación intensivas y salvajes.

En este contexto ha surgido el debate sobre las formas de inserción de los países en el nuevo orden mundial que está emergiendo. ¿Es válido para los países postneoliberales y progresistas, aprovechar el auge de las materias primas para consolidar un proyecto alternativo y beneficiar a los sectores sociales? ¿Cuál debe ser la forma de inserción de los países en el mercado mundial y cuales los sectores productivos a impulsar?

Mientras en el modelo neoliberal imperó el dominio del capital financiero sobre el productivo, lo cual generó una profunda exclusión; hoy empiezan a sonar fuerte las voces que pugnan por fortalecer los procesos industriales internos para generar empleo y un desarrollo autónomo. Los países que tienen grandes mercados internos pueden volcarse hacia el interior ante la recesión de los países desarrollados y el declive de la demanda mundial. ¿Es esta la alternativa viable a la orientación primaria exportadora que está ocurriendo ya?

¿Existe la fuerza social, o la posibilidad de construirla para impulsar una organización que supere al capitalismo, a través de la construcción de un socialismo comunitario?

El papel de la agricultura en el nuevo modelo productivo.

Durante el modelo Neoliberal, la agricultura –en sentido amplio– tuvo un papel marginal en los países latinoamericanos, toda vez que se impulsó la sustitución de la producción nacional de bienes básicos por los importados de los centros desarrollados. Un reducido grupo de países se logró insertar al mercado mundial como exportadores de bienes no tradicionales de exportación, como las flores, frutas y hortalizas, mientras que aquellos que persistieron en las exportaciones de los llamados bienes tradicionales como el café, el banano, el tabaco, el azúcar, el algodón etc., enfrentaron precios a la baja y marginación del mercado mundial. El dominio del capital financiero sobre el productivo que caracteriza al modelo neoliberal tiende a atrofiar a la pequeña y mediana agricultura, por lo que la contribución esencial de la rama agropecuaria consistió en ofertar fuerza de trabajo barata para los centros desarrollados, cuyo ori-

gen provenía de la desestructuración de las unidades campesinas devastadas por la exclusión. (Rubio, Blanca. 2010).

Sin embargo, la revalorización de los bienes primarios que caracteriza a la etapa actual, vuelve a colocar a la agricultura en un lugar estratégico del orden mundial que está emergiendo.

La salida de la crisis requiere impulsar nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo que sustituyan a las anteriores y esto solo puede darse con alimentos baratos que permitan al capital controlar los salarios. Por ello, en la actualidad los alimentos encarecidos por la revalorización de los bienes agropecuarios constituyen un obstáculo a la salida de la crisis del capital. De igual forma, una condición esencial para la salida de la crisis lo constituye el aprovisionamiento de materias primas baratas que reduzcan el costo de los bienes elaborados por la industria.

Este obstáculo tiene que ser removido por el capital, sin embargo, los procesos mencionados como la financierización de las commodities, el cambio del dólar por reservas de metales preciosos y el impulso de los cultivos energéticos como alternativa al hidrocarburo, tienden a perdurar en tanto se consolida la decadencia del capital financiero y su dominio sobre el productivo.

Además, la revalorización de los bienes agropecuarios, entraña el resurgimiento de la renta de la tierra y la consolidación de la renta financiera. En la actual crisis no es posible entender la rama agropecuaria sin echar mano de estas categorías teóricas. Lo que encarece los bienes básicos y las materias primas, no es la demanda creciente sino la renta que llevan como un sobreprecio que deben pagar los consumidores, en este caso la población y la industria como demandante de fuerza de trabajo encarecida por el alto precio de los alimentos y como demandante de materias primas con precios elevados.

Por lo tanto, vuelven a reeditarse los mecanismos para atemperar, reducir o desaparecer la renta de la tierra, como ocurrió en la etapa de la postguerra. Por ello están emergiendo en la región las visiones que apuntalan la producción nativa sobre la importada y colocan a los pequeños productores como los nuevos depositarios de los alimentos básicos en cada país. Tanto la FAO, como IICA y CEPAL, están orientando a los países hacia fortalecer sus agriculturas internas proponiendo compras públicas de alimentos, leyes que

garanticen el derecho a la alimentación, fortalecimiento de las Instituciones de financiamiento en cada país, reservas alimentarias y políticas que ubiquen a los campesinos como un sector viable para obtener alimentos internos baratos. (CEPAL et. al. 2009)

En este contexto surge la cuestión de determinar cuál es el nuevo vínculo industria-agricultura que tiende a configurarse en el modelo que está emergiendo y cuál es el papel que desempeñarán en él los campesinos.

Durante la etapa de postguerra, en la que dominaba el capital productivo, se dio un vínculo de la industria a expensas de la agricultura que trajo consigo la subordinación de la rama agropecuaria y en consecuencia su atraso relativo.

En los países progresistas y postneoliberales, surge por tanto la discusión acerca de cómo construir un vínculo más equitativo, con un desarrollo no extractivista, donde la agricultura se apuntale como un sector estratégico y el vínculo no esté regido por un intercambio desigual.

Los campesinos en el modelo emergente de América Latina.

Como señala Armando Bartra "Si hay renta, hay campesinos." Y es así que la revalorización de los bienes agropecuarios está generando que se visibilice a este sector que había sido despojado de su condición de productor durante el Neoliberalismo. Hoy los campesinos son de nuevo considerados por los organismos multilaterales, como los depositarios de la producción alimentaria de los países latinoamericanos, como señalamos antes.

Sin embargo, tiende a impulsarse lo que denominamos una integración subordinada, caracterizada por su inserción como productores para obtener alimentos baratos, basada en la explotación, sin impulsar transformaciones profundas en la estructura agraria y en las políticas de financiamiento rural. Esto lleva a que se le integre como productor en condiciones desventajosas que llevan a la extracción acuciosa del excedente, en beneficio de los sectores industriales.

Si la vía elegida para erradicar la renta de la tierra en la producción de los alimentos, consiste en la integración de los pequeños productores, en tanto tienen la capacidad de producir con precios

bajos, esto definirá una forma de integración subordinada que si bien, permitirá incluirlos de nuevo como productores superando el rol de indigentes que se les impuso en el Neoliberalismo, sin embargo no permitirá superar la pobreza en la que han permanecido durante el capitalismo.

En este contexto, surge el interrogante de cómo integrar a los campesinos para abaratar los bienes alimentarios básicos, de una forma incluyente que respete el medio ambiente y la forma diversificada de producción que les caracteriza.

Un nuevo ciclo del movimiento campesino e indígena.

La revalorización de los bienes agropecuarios y materias primas ha generado un fuerte proceso de expansión del capital sobre la tierra y los recursos naturales de las comunidades indígenas y campesinas. Las compañías mineras transnacionales, los agronegocios que impulsan los cultivos energéticos como la palma africana, la soya, el maíz, la caña de azúcar, la colza, etc., los gobiernos y empresas de países como China, India y los petroleros que están comprando tierras en los países subdesarrollados para abastecer de alimentos básicos a su población; todos estos sectores están generando un acelerado proceso de concentración de la tierra y los recursos naturales en perjuicio de los pobladores del campo.

Tal situación ha generado el ascenso de un nuevo ciclo del movimiento campesino e indígena por la defensa del territorio así como de su propia supervivencia como moradores del campo. Hablamos de un nuevo ciclo del movimiento en tanto es distinto al que se desarrolló en la fase de consolidación del Neoliberalismo, caracterizado por la lucha indígena por una nueva Constituyente (EZLN, CONAIE, cocaleros de Bolivia), o bien las organizaciones campesinas contra los TLC, los embargos y el declive de los precios que caracterizó la década de los 2000 con el Campo no Aguanta Más de México, y las Mesas de organización de productores de Argentina y Uruguay.

El nuevo movimiento que está emergiendo es esencialmente de corte indígena, de carácter defensivo y tiene como enemigo principal a las grandes empresas transnacionales en expansión, tanto

mineras como agropecuarias. Es un movimiento que interpela, tanto a los gobiernos que continúan las políticas neoliberales como a aquellos postneoliberales o progresistas que están permitiendo el avance del capital sobre las tierras campesinas.

Se trata del movimiento que sintetiza las contradicciones de la etapa de transición que vive el mundo, en tanto expresa las formas de expansión y despojo del capital, e identifica a los distintos gobiernos que han emergido de la segunda crisis de hegemonía de Estados Unidos.

Este movimiento evidencia el eslabón más débil de los gobiernos postneoliberales y progresistas, pues deja claro que la vía extractivista, aún como un medio para obtener ingresos de los gobiernos con el fin de ensanchar su base social, está condenada al fracaso como alternativa para los países de la región, ya que tiende a desvirtuar el origen de los gobiernos y les impide controlar a las grandes transnacionales, con lo cual se deja intacto uno de los pilares esenciales del capitalismo en general y del neoliberalismo en particular.

Esta vía, obliga a los gobiernos a enfrentarse a las poblaciones que reclaman sus territorios con lo cual se mina su legitimidad y a la larga acaba transformándolos en gobiernos sumisos al poder del capital.

¿En este ámbito la pregunta central sigue en pie. Como sostener al bloque contrahegemónico sin montarse en la vía extractivista para fortalecer la economía y consolidar el poder.?

Conclusiones.

Las crisis capitalista y alimentaria han trastocado los parámetros del Modelo Neoliberal, el cual aunque sigue siendo dominante, está en decadencia. Al fragor de la crisis, están emergiendo un conjunto de procesos que configuran un nuevo modelo dominante, con una vocación primario exportadora combinada con el impulso de la autosuficiencia alimentaria. Este modelo se encuentra comandado por las grandes empresas transnacionales mineras, energéticas, petroleras, semilleras, financieras y comercializadoras de granos.

En el ámbito de este modelo emergente, un conjunto de países lograron independizar sus políticas del yugo imperial, pero sin embargo, se debaten en la posibilidad de impulsar un modelo alter-

nativo, aprovechando las condiciones favorables que ha creado la crisis, sin tener la capacidad productiva de sustituir el poder de las grandes empresas transnacionales, hecho que los lleva a depender de ellas. Esta debilidad genera conflictos con la población rural que se ve afectada en sus recursos naturales y la posesión de su tierra, lo cual le resta legitimidad y fortaleza al proyecto frente a las oligarquías nacionales que presionan para su caída.

Por su parte, los campesinos e indígenas son sujetos a una forma contradictoria de inserción, pues se les integra de manera subordinada como productores y se les despoja de sus recursos naturales y sus tierras como poseedores del territorio. Se les integra como campesinos y se les excluye como indígenas. Son los depositarios de la soberanía alimentaria pero constituyen un obstáculo a la expansión del capital como poseedores de territorios mineros y agrícolas con potencial para el capital.

En este contexto, la cuestión central estriba en construir una correlación de fuerzas favorable para enfrentar colectivamente, no solo a la potencia mundial decadente y sus organismos multilaterales, sino a las grandes empresas transnacionales que comandan el nuevo modelo económico que está emergiendo.

Estas empresas constituyen la manzana de la discordia entre pueblos y gobiernos postneoliberales y están llevando a que, el ala radical de transformación del neoliberalismo en el cono sur, empiece a sufrir un desgaste prematuro.

Ahí es donde las voces que se inclinan por los movimientos como vía de cambio, toman dimensión, señalando que la transformación se hará donde la fuerza social se encuentre más consolidada. Solo entonces, los gobiernos postneoliberales podrán utilizar esa fuerza para doblegar el poder del capital transnacional, única posibilidad de cambiar el modelo hacia una verdadera alternativa para las clases subalternas.

En este sentido, la propuesta es fortalecer los movimientos a la vez que impulsar la vía electoral que tiene viabilidad histórica, con el fin de consolidar el bloque contrahegemónico que se ha construido, en aras de imponer, en la salida de la crisis, un modelo alternativo al Neoliberal y de ser posible al capitalista. Es el reto que tenemos enfrente.

Bibliografía

- CEPAL et. al. (2009). Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe. San José de Costa Rica
- Rubio, Blanca. (2010). Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Tercera Edición. SIPAE. Ecuador.
- Sader, E. (2009). El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana. Editorial Siglo XXI.
- Zibechi, Raul. "La difícil unidad de las fuerzas antisistémicas" Diario La Jornada. 11 de marzo del 2011.